SABIDURÍA APLICADA

Oscar E. Arocha
07 de Marzo, 2010
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles. Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, le expuso todo lo que en su corazón tenía. Y Salomón le contestó todas sus preguntas, y nada hubo que el rey no le contestase. Y cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, asimismo la comida de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado y los vestidos de los que servían, sus maestresalas, y sus holocaustos que ofrecía en la casa de Jehová, se quedó asombrada....."
(1 Re.10:1-9)

La sabiduría puede ser entendida de dos maneras; por un lado, se llama sabio quien sea diestro o excelente en su profesión, así hay muchos profesionales, pero pocos sabios; estos conocen los principios esenciales de su oficio, derivan conocimientos y los aplican con el fin de alcanzar su propósito; eso es sabiduría en lo particular. También hay la sabiduría general. Esta tiene que ver con la aspiración más noble y excelente del ser humano: La Felicidad. La felicidad no es otra cosa que vivir bien, o saber vivir; y vivir bien es obtener lo que deseamos y ser librados de lo tememos. Así que, la sabiduría verdadera es alcanzar lo bueno y rechazar lo malo, llegar a la perfección de vida. Poseer lo provechoso y apartarse del peligro, o ser salvo.
Pregunta: ¿Donde podré aprender a ser sabio? En la Escuela de Dios, la fuente de todo bien y disfrute, pues no sólo es poseer lo bueno, sino también disfrutarlo por siempre; hay quienes poseen buenas cosas, pero no pueden disfrutarla; tienen que ser ambas, lo bueno y disfrutarlo; para eso se necesita sabiduría.
La reina de Sabá vino de muy lejos, posiblemente de miles de kms., para asistir a la escuela de sabiduría de Cristo, que en aquel tiempo tenía como maestro delegado a Salomón. Ella muy rica, pero carecía de lo principal, ser sabia. Como si alguien le hubiese dicho: "Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría. Todo lo que puedes desear no se puede comparar con ella". Vino en busca de lo que no tenía, algo de suma importancia. El deseo de conocer más. La lección es esta: Que si la fama de la sabiduría llega a nuestros oídos, salgamos a buscarla.
Estudiaremos así: **Uno**, la visita de la reina de Sabá (v1-3). **Dos**, La reacción de la reina ante la sabiduría (v4-10).

I. LA VISITA DE LA REINA DE SABÁ

Dos asuntos: La visita (v1), y las atenciones del Rey (v2-3).
La visita de la reina. El pasaje inicia indicando su procedencia: "Sabá", esto es Etiopía, en el centro del Africa, a miles de kms. de Jerusalén, pues allí había llegado la fama del sabio Salomón, hay que suponer que era muy sabio por lo difundido de su buen nombre, él fue entendido y conocido en todas las áreas del conocimiento en aquel

tiempo. Y a eso se agrega que los medios de comunicación era muy lentos en comparación con la velocidad que tienen hoy día. Para dar una idea, hace tan sólo 150 años que las noticias de nuestra independencia fueron conocidas en Santiago a los siete días de ocurrido. La lentitud de entonces no pudo detener la difusión de su renombre de hombre sabio.

Móvil del viaje. De boca en boca llegó el reporte al oído de la reina: "Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcanzado" (v1), tal noticia le despertó el interés o la curiosidad de averiguar más acerca de este famoso hombre, y vino para probar si era como le habían dicho. De manera que no vino por asuntos de estado, ni intereses comerciales, ni a discutir temas de fronteras o dominio, sino por curiosidad. Las cosas que había oído acerca de la sabiduría de este hombre eran tan grandes que ningún informe le sería suficiente, sino venir a comprobarlo. Esas noticias le produjeron fuerte impresión, y emprendió el largo viaje. Se infiere que sentía buenos afectos por el cultivo del intelecto, o que era una persona de cierta cultura, con el interés de ampliarla. Vino para recibir instrucción o sabiduría y mejorar la suya, entendiendo que habría de ayudarle a gobernar mejor los asuntos de su reino. Si Dios te ha puesto a gobernar, haz el esfuerzo para mejorar tus conocimientos de modo que se aumenten tus calificaciones al puesto y te capaciten para desempeñar mejor tus funciones, sean estas públicas o privadas.

El relato da a entender que el móvil de su viaje fue ser instruida en la sabiduría de Dios, o que el instinto religioso la inclinó a buscar el bien de su alma y de su pueblo: "Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová" (v1), que el rey era sabio por ser un amado de Dios, o tenía sabiduría porque adoraba al Señor, y de eso ella quería estar mejor enterada. Los insensatos desprecian el conocimiento, pero el buen hombre ama la sabiduría. Nótese el valor que ella daba al conocimiento de Dios, que trajo un valioso cargamento, indicando así que estaba dispuesta a pagar cualquier precio para ser inteligente: "Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, oro en abundancia, y piedras preciosas" (v2), resuelta a adquirir sabiduría, trajo un cargamento para sus gastos y recompensar a Salomón por las atenciones que pudiera darle. Una cosa es clara, que la reina de Sabá valoraba la sabiduría. Ser sabio requiere esfuerzo y empeño, los que aman la comodidad o están inclinados a la pereza, no se toparán con la sabiduría; podrán ser diestros en sus profesiones, pero no para sus almas.

Las atenciones que el Rey le dispensó. En la cultura oriental era corriente tener un concepto no elevado acerca de la mujer, y mucho menos suponer que fuese amante de la sabiduría, sino que debieran ocuparse de los asuntos domésticos. Pero tales valores culturales no ocuparon lugar en la mente del Salomón, sino que por el contrario, exhibió una acentuada amabilidad a la reina de Sabá; no despreció la debilidad de su sexo, ni la avergonzó por abandonar su hogar y las responsabilidades en su propio país, con el fin de satisfacer su curiosidad. Ella y todo su séquito fueron bien recibidos. Cuando estamos de visita donde no seamos gratos, el anfitrión se mostrará antipático, se encierra en sí mismo, y el visitante se abstiene de hablar. Pero aquí se ve lo opuesto; la apertura con que el rey la recibió le abrió el espíritu: "Y cuando vino a Salomón, le expuso todo lo que tenía en su corazón" (v2); ella se sintió en libertad de exponer sus preguntas, no se refrenó en cuestionar al rey, fueran estas frívolas, sospechosas o que pudieran interpretarse como indebidas u ofensivas, o de inocente curiosidad; se sintió como en su propio reino, como si estuviera inquiriendo conocimiento de uno de sus súbditos. Fue bien recibida. Nótese: "Y Salomón le contestó todas sus preguntas, y

nada hubo que el rey no le contestase" (v3); si la pregunta fue sobre la naturaleza, moralidad, política o divino, todo le fue contestado, quedó satisfecha con la respuesta, se le satisfizo su lógica y su razón.

El rey hizo fácil lo que a ella le había costado mucho esfuerzo y trabajo, le proveyó de abundante instrucción. Hubo una sentencia divina en los labios de este rey, porque la sabiduría y la Gracia son las honra de los buenos hombres, y hay que suponer que para este tiempo Salomón se encontraba en la altura de su piedad y prosperidad. El encuentro fue como si el mismo Cristo estuviese hablando al corazón de esta escudriñadora y esforzada reina. Hay que suponer que en especial le habló de la adoración a Dios, pues en la dedicación del templo había orado por ellos: "Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que viniere de lejanas tierras" (1Re.8:42). Ella fue beneficiada del buen tesoro que salía por los labios de Salomón. Es la honra de un hombre tener sabiduría, y es mucho mejor ser instrumento para hacer sabio a otros. Que la reina de Sabá fuese gratamente persuadida a adorar el Dios a quien ella ahora estaba buscando. Los extranjeros que busquen de Dios son nuestros familiares, y debemos prestarles la colaboración posible, el trato amable y la hospitalidad no deben estar ausente con ellos. Los extranjeros siempre eran bienvenidas para los israelitas, y mucho más si su corazón es conocido y bueno como el de esta reina. Así la atencionó Salomón.

II. LA REACCIÓN DE LA REINA ANTE SALOMÓN

En dos asuntos: Su reacción (v4-5), y su expresión de asombro (v6-9).

La reacción. La reina ha llegado a su destino y al oír el rey no se arrepintió de todo el esfuerzo y trabajo que le costó llegar, y cuando vio la sabiduría de Salomón aplicada en la vida de la casa del rey, y de la casa del Señor, su ser fue afectado y quedó alelada, literalmente desconcertada: "Y cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón...Se quedó asombrada" (v4-5). El escritor menciona varias cosas como causa de su asombro; la multitud de los asistente e invitados a la mesa, la colocación ordenada de los asientos, el servicio de los criados, la adoración, la solemnidad y el servicio de los ministros en el Templo. Lo último mencionado es como la corona de la descripción, esto es, la piedad o la expresión de amor del rey a la adoración del Señor: "Y sus holocaustos que ofrecía en la casa de Jehová" (v5).

Hay que suponer que la mayor impresión de la reina debe haber sido sobre su conciencia religiosa, en especial cuando pudo observar el fervor del rey y su pueblo en adorar públicamente a Dios, ella no había visto tanta bondad sabiamente mezclada con tanta grandeza. Lo normal en la mente natural es que los grandes y entendidos se dediquen a cultivar el agrado de las criaturas, a progresar en sus negocios, pero es poco frecuente que se entreguen adorar a Dios. Es muy raro que los hombres grandes tengan buen corazón: "Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos" (Mr.10:33). Aquí fue diferente y todo el cuadro le sorprendió, su espíritu desmayó y se quedó turulata, nunca había algo semejante, sus ojos no se habían posado sobre tantas maravillas. La hermosura del lugar la derritió.

Expresión de su asombro. Fijémonos como expresó su asombro: "Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría“(v6-7). Reconoce lo corta que se había quedado de la realidad del rey y su sabiduría. Las cosas famosas de este mundo impresionan mucho nuestra imaginación, pero cuando la conocemos, y nos adentramos en su intimidad, suele surgir frustración, porque es frecuente que el ingenio mental vuele más allá de la realidad, pero aquí tenemos un cuadro contrario a esa común experiencia, su imaginación se quedó corta de la verdad. La verdad de Dios

excedió la imaginación y fantasía de la reina. Así sucede con la mente de los incrédulos respecto a la sabiduría divina, ellos tienen buenos afectos hacia el Evangelio, dicen que les gusta, que algún día les gustaría ser Cristiano, pero cuando por la Gracia son llevados a los deleites que hay en la comunión con Dios, dirán que lo que le habían contado no es la mitad de la verdad. Cuando esto suceda en ellos, dirán como el mismo Salomón: "Todo lo que puedes desear, no se puede comparar con ella" (Pro.3:13-18). También los creyentes necesitan ser consolados por el principio de este pasaje, que cuando sean glorificados en la venida de Cristo, dirán que el reporte acerca del cielo era verdad, que sólo le dijeron una ínfima parte: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 C0.2:9).

Sus elogios. La reina allí bendijo: "Bienaventurado tus hombres, dichosos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría" (v8), como si dijera que ellos podían mejorar su sabiduría oyendo al rey. Ella lo congratuló, y expresó una envidia inocente de sus criados, deseando ser como uno de ellos, hubiese querido estar todo el día bajo la luz de esos excelentes conocimientos. En tiempo presente sería como bendecir a quines de continuo estén bajo el ministerio de las enseñanzas de Cristo. Finalmente bendijo el autor de toda la sabiduría de Salomón, el Dios del rey: "Jehová tu Dios sea bendito, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel, porque Jehová ha amado siempre a Israel, te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia" (v9). Parece que los pocos días que tuvo allá, le fueron suficientes para aprender las doctrinas de la Gracia, que no había ningún mérito en Salomón para ser rey, sino que Dios en su soberanía se agrado en él.

Llama la atención lo que le dijo: "Porque Jehová ha amado siempre a Israel, te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia" (v9), como si le dijera: Dios no te ha puesto para que vivas en pompas y placeres, sino para que gobiernes el pueblo en "derecho y justicia". Los hombres que se encuentran en posiciones de privilegio y poder, tienen como prioridad el deber y la honra del cargo, más que los placeres, disfrutes y privilegios de su alto empleo. La reina atribuyó su sabiduría al trato de derecho y justicia del rey hacia el pueblo, no a la prosperidad suya, pues el pan o los bienes no son siempre para los más sabios, ya que muchos hombres sabios viven y mueran en la pobreza. Nuestros políticos necesitan conocer mucho, mucho, de la sabiduría divina para que sepan sus responsabilidades.

Vimos: Que si la fama de la sabiduría llega a nuestros oídos, salgamos a buscarla. Esto fue considerado en el caso de la reina de Sabá, y se estudió así: La visita de la reina de Sabá, y las atenciones que le dispensó Salomón. Luego, la reacción de la reina ante la sabiduría, en la expresión de su asombro, y sus elogios al rey.

APLICACIÓN

1. Hermano: Dios da sabiduría a los que con diligencia se la pidan. Esta reina vino de los confines de la tierra buscando ser sabia y el Señor atendió su pedido. Imitas, pues, su diligencia: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada" (Stgo.1:5); la sabiduría debe ser buscada en Dios. El hizo sabio a Salomón porque siendo aun joven lo primero que pidió fue sabiduría y Dios se la dio. La reina de Sabá tenía las mismas facultades racionales que Salomón, pero la diferencia entre uno y otro fue la bendición de Dios, la luz del saber la da el Creador. Los arboles poseen todos los elementos para crecer y dar frutos, pero si no les llega la luz del sol es como si no tuvieran nada. Para ser sabios se necesita la luz del Sol de los justos el cual es Cristo, pídele, pues a El.

2. Hermano: Si quieres ser sabio, busca la compañía de los sabios. El carácter de los hombres será conocido por los compañeros que escoja, como esta buena mujer que su nobleza brilló por su esfuerzo en compartir con el hombre sabio: "El que anda con sabios, sabio será." Toma para ti el imitar los mejores ejemplos; sea, pues tu deleite los santos que ya conoces, y tanto como ellos brillen en virtudes, tal cual dice el salmista: "Para los santos que están en la tierra, y para los íntegros, es toda mi complacencia" (Sal.16:3). Ahora bien, cada Creyente se destaca en alguna virtud; uno excede en conocimiento; otro en fidelidad; otro en celo; otro en humildad, otro en diferentes gracias. Tu destreza será tomar lo mejor de cada hombre, y hacer de ti un hombre sabio, una persona de excelencias y virtudes.

No olvides orar a Dios por discernimiento, ya que puedes confundir bisutería con oro, o fama terrenal con sabiduría celestial, o prosperidad con espiritualidad. No te dejes confundir, muchos soberbios son ricos y famosos, pero no sabios, ya que le es más importante ser ricos y famosos que ser sabios. Los que así son, prestan muy poca importancia a la meditación espiritual y a la lectura piadosa, difícilmente se le ve leyendo algún buen libro Cristiano. Imita el buen carácter no la buena posición.

3. Amigo: Esta historia es de advertencia a ti que hoy la haz oído. Ella dio crédito a la sabiduría de Salomón, y recorrió miles de kms. por el simple reporte que le llegó de su fama. Ella vino no sólo por curiosidad, sino también por una necesidad de su alma, conocer más y aprender como adorar al Creador, no obstante carecía del conocimiento de Cristo. De modo que si tú desprecia gobernar tu vida por la palabra de Cristo, “la reina de Sabá se levantará en el Día del juicio y te condenará,” porque Cristo es mayor que Salomón. La fe suya condenará a todos los que han oído y se han deleitado con la sabiduría de Cristo, pero que rehusan obedecerle.

Los ejemplos de todos los Creyentes que se han esforzado para alcanzar el conocimiento verdadero, será usado por la justicia divina para aumentar la condenación de ti si no haces buen uso de estos estimulantes casos de fe y diligencia. Porque si Salomón pudo traer esta noble dama a la salvación, mucho más puede Cristo salvarte por siempre. Amigo, te es un mal negocio ser indiferente al clamor que la sabiduría está haciendo a tus oídos para llamarte.

AMEN. Febrero 6/94 (Marzo 3/2010)